

CONMEMORACION  
DEL CENTENARIO DE LA MUERTE DEL LIBERTADOR  
EN HAMBURGO

3

BIBLIOTECA  
DE  
ENRIQUE OTERO D'ECOS



1830 — 1930

Semana Bolivariana

12 al 18 de Diciembre de 1930

©Academia Colombiana de Historia.

# Commemoracion del Centenario de la Muerte del Libertador en Hamburgo

Trabajo preparado por Carlos Crisancho y Pedro Abreu,  
dedicado al Benemérito General Juan Vicente Gómez, jefe de  
la Rehabilitación Nacional de Venezuela y Comandante en  
Jefe del Ejército.

Hamburgo, de 1951.

Copia



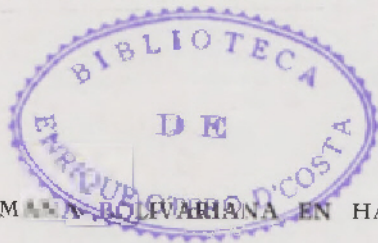
**Benemérito General Juan Vicente Gómez**

Jefe de la Rehabilitación Nacional de Venezuela.

Comandante en Jefe del Ejército Nacional, a quien está dedicado este trabajo.



**Doctor Juan Bautista Pérez,**  
Presidente de los EE. UU. de Venezuela.



Pocos días há, con motivo del Centenario de la muerte de Simón Bolívar, el Libertador, el mundo entero rendía tributo a su inmortal genialidad y su egregia memoria era saludada reverentemente de Continente a Continente, de Capital a Capital, de Ciudad a Ciudad. Esculpida en caracteres indelebles quedará en las páginas de la historia esta mundial conmemoración.

Una centuria ha transcurrido desde aquella tarde gris en que el Simón Macabeo de América se remontaba a las regiones del Arcano, llevando un haz de pueblos libres por corcel, la gratitud de un continente por carroza y como radiante antorcha de su inmortalidad, la siempre creciente admiración de un mundo. Cien años se han contado desde la muerte del Grande y al final de un siglo se ha centuplicado su grandeza. Cien veces el legendario cóndor de Los Andes habrá revoloteado sobre la veneranda hacienda de San Pedro Alejandrino, sintiendo añoranzas de aquella hora en que el Cóndor de la Libertad, impulsado por las alas de la gloria, hendía las inconmesurables distancias de la sublime inmortalidad. Cien veces también el remordimiento habrá hecho presa en el espíritu y en la conciencia de aquellos que han adversado o calumniado al Apostol, y que por pequeñez o ambición entorpecieron la completa realización de sus geniales proyectos o han querido empañar el fulgor de su inmaculada aureola. . . .

Los amados de los Dioses vuelven pronto a su seno. Simón Bolívar que fue amado predilecto de los moradores del Olimpo, en su corta carrera terrenal, siendo padre y libertador, soldado y filósofo, estadista, creador y profeta, escaló como ninguno la más alta cima de la justa fama, trillando todos los senderos de la gloria. Hijas de su genialidad son seis naciones americanas que amorosamente le llaman Padre; fruto de su ideal consumado es la libertad de un continente, que le clama como su Libertador; cuatrocientas setenta y dos batallas blasonan sus penurias de soldado; sus constituciones son orgullo de las democracias republicanas; mensajero de la Paz y de la Unión, es el creador de la Sociedad de las y de la Unión Panamericana.

Cuando el Mártir, agotada la última gota del caliz de la amargura, daba su postrer adiós a sus pueblos, el embajador de Norte América ante el gobierno de la Gran Colombia al presentar sus condolencias a la Cancillería decía entre otras cosas: «a él pertenece la fama de un héroe y de un patriota, y aunque sus hazañas tuvieron por teatro un hemisferio, su reputación pertenece al mundo y pasará de generación en generación hasta la más remota posteridad. Imperios pueden ganarse y perderse, fundarse y destruirse y su recuerdo puede ser sumergido en el abismo de las revoluciones, pero mientras haya sobre la tierra un amante de la libertad será imposible olvidar el nombre de Bolívar.» Clara fue la visión de aquel diplomático que en medio de las pasiones desencadenadas que atacaron al

Libertador hasta proscribirle, tuvo lucidez de comprensión para apreciar que el tiempo sería el pedestal de su glorificación. Sí, la grandeza del Héroe se irá acrecentando de generación en generación. Imponente fue la rememoración universal en el Centenario de su muerte, apoteosis digna de su fecunda vida y de su calvario de mártir.

Hubiese querido insertar en estas páginas todos los muchos homenajes que en la luctuosa fecha de Diciembre se tributaron al Padre de la Libertad, pero ya que es imposible ver cumplido mi deseo, me ceñiré a aquellos de los cuales he sido testigo presencial y cumpliré así esta tan honrosa como inmerecida misión que me encomendó el Sr. Rafael Paredes Urdaneta, Presidente del Comité de los homenajes al Libertador, constituido para la conmemoración del Centenario de su muerte en esta Libre y Anseática Ciudad de Hamburgo. Sin embargo quiero hacer mención de uno, ya que en síntesis comprende el universo: la memorable sesión del dos de Octubre celebrada como homenaje al Libertador por la Liga de las Naciones en el Palacio de sus reuniones. Tarde fue aquella cuyo recuerdo siempre habrá de conservarse con orgullo. Son los representantes de un mundo que congregados, quieren tributar homenajes de gratitud y veneración al iniciador de sus reuniones pacifistas. En el ánimo de todos los componentes estuvo latente el deseo de exteriorizar sus sentimientos. Los representantes de los países bolivarianos, orgullosos de tan excelso abuelo, inician su glorificación, conceptuándole íntegramente suyo; pero los iberoamericanos dispután también su propiedad, reclamando que para el ideal del Libertador no hubo fronteras desde el Anáhuac hasta el Plata y sienten anhelos de tan honroso patrimonio. Es un Continente que no ve otra gloria más inmaculada que la suya. Ella es incommensurable, puede cubrir con sus doradas alas la inmensidad del océano y cobijar bajo su manto a las Madres Patrias, que también le disputan, abogando que es hijo de sus hijos; pero la latinidad también tiene méritos para hacer prevalecer sus derechos de propiedad: esta fue la raza del Hombre Sol. Italia recuerda que él se abismó ante la contemplación de la milenaria Roma y allí en su juramento se cristalizaron los ideales del Predestinado; Francia encuentra en la época de su Revolución la fuente inspiradora del Genio. Gran Bretaña no olvida que fueron sus hijos los componentes de la Legión Británica que tan estrechamente estuvo ligada con Bolívar y que él fue el primer diplomático iberoamericano ante su Gobierno. Grecia, como fábrica de Minerva, pretende hacer suyos los discípulos aventajados, mas Europa Central le disputa los derechos: fue un hijo de mi patria, exclama el representante de Alemania, fue Alejandro de Humboldt quien vivificó en el discípulo sus geniales proyectos. Ya son los eslavos; ahora es escandinavia; es todo el continente europeo que encuentra vínculos para hallarse justicieramente ligado a la grandeza de Bolívar. Dos continentes le han hecho suyo exponiendo evidentes pruebas de propiedad, pero aún se oyen mucunllos entre los congregados. La India ve en el Libertador su símbolo ideal; el Africa no olvida que él fue el primero en abolir la esclavitud, iniciando su misión con la liberación de centenares de oprimidos que poseía como patrimonio, hasta elevarlos al nivel de ciudadanos; Japón recuerda la profecía del Grande, que la próxima civilización emanaría del Oriente, y le quiere para sí, donde su recuerdo habrá de servir de acicate en la realización de ese aporte de su raza. Todos le aclaman, todos se disputan tan codiciada propiedad. A quien pertenece el Genio? El Presidente de la Asamblea y representante de Rumania emite el fallo: «Bolívar es orgullo de América, pero patrimonio común de la Humanidad». Así quedó sentada la personalidad del Libertador por la Sociedad de las Naciones. También allende el Atlántico, allá en la Capital de la Nación abanderada del progreso, otro fruto de su genialidad, la Unión Pan Americana, tributó a su creador grandiosa apoteosis. La memoria del héroe fue honrada en todo el mundo; por doquier hubo fervorosos bolivarianos a quienes no animó otro ideal que la más digna glorificación del Libertador; imponentes homenajes le fueron tribu-



Primer monumento al Libertador en Europa,  
inaugurado en Hamburgo en 1926.

tados en muchas capitales, pero con justicia, la solemne conmemoración de Hamburgo habrá de colocarse entre las primeras; los hechos que a continuación detallamos corroborarán esta aseveración.

La conmemoración del Centenario de la muerte del Libertador, mucho antes que empezasen a realizarse los actos conmemorativos dejaba ver que revestiría una imponente dignidad de la memoria del más ilustre de los hijos de América. Si día a día se sumaban nuevos adeptos, también a medida que se acercaba la fecha centenaria veíamos como se intensificaba la patriótica labor que emprendiera el Cónsul General de Venezuela, para que la conmemoración del Centenario en la ciudad del Alster fuese acorde con la grandeza del Libertador. Paredes Urdaneta desde un principio estuvo en contacto con aquellos elementos cuya cooperación sería parte decisiva para la más solemne conmemoración y el Consulado General de Venezuela era fuente de información para los participantes a los diferentes actos. Obtenida la participación Oficial, él busca y consigue la religiosa; si el Decano y el Cuerpo de Profesores de la Ilustre Universidad están adheridos, vemos al Cónsul General avivando los sentimientos de veneración por Bolívar entre los Estudiantes; visita a los Representantes de la Prensa, a las Agencias de Información, a los Círculos Sociales etc. etc.; son días aquellos en los cuales Bolívar es su todo; no necesita buscar inspiración para sus actos, él es un intérprete de los sentimientos de su Jefe Benemérito General Juan Vicente Gómez. La egregia figura del Libertador encuentra admiradores entre todas aquellas personas que conocen la fecundidad de su vida y los beneficios de su obra y como si esto no fuese bastante para consolidar su prestigio en el Centenario de su muerte, ahí está su cuna, admirada y respetada por todos, con servidores que no tienen otra norma que los principios de la Rehabilitación Nacional. El terreno estaba abonado, los frutos tendrían que ser opimos. El Cónsul General de Venezuela congrega en su residencia a los Representantes Consulares de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Panamá y tras cambiar ideas acerca de la conmemoración, presenta un programa de homenajes; pero hay un vacío en el fondo de esta reunión: los frutos de la obra del Libertador han pasado las fronteras de estos países y él fija sus anhelos en que la conmemoración centenaria fuese también un exponente de la veneración y gratitud que las naciones ibéricas e iberoamericanas sienten por el que es orgullo de un hemisferio. Pocas semanas más tarde se presenta una ocasión propicia para ver realizados sus deseos. Con el simbólico nombre de Colombia ha sido bautizada una nueva nave destinada a surcar los mares del Continente hispano y ese nombre evocador de la Gran Colombia que sobre el Libertador servirá en esta ocasión de unión espiritual a los representantes del Continente. En una comida se encuentran reunidos en la sede varios Cónsules Generales de iberoamérica, la casualidad ha querido que se congregen bajo un techo que lleva por nombre uno de los más caros de los ideales del Padre y en esta ocasión sus hijos mirando desde un plano superior, para venerar la memoria del Libertador tuvieron un solo sentimiento: Unión. Los Cónsules Generales de Cuba, Costa Rica, República Dominicana, El Salvador, Guatemala, Honduras, Haití y Nicaragua, de común acuerdo con el Representante Consular de Venezuela abordaron el tema de la próxima conmemoración centenaria, y tuvieron calurosas frases de encomio para el Libertador, recordando que las glorias de Bolívar son glorias de iberoamérica, que con fervor y en nombre de sus países se asociarían a todos los homenajes que se tributaran al Libertador, seguros de que este sería el mejor exponente de sus sentimientos iberoamericanistas y justiciero tributo de gratitud al símbolo de esa Unión. Apoyaron la iniciativa del Cónsul General de Venezuela y resolvieron una reunión de todos los Cónsules Generales de las naciones ibéricas e iberoamericanas para constituir un Comité que dignamente conmemore el Centenario de Diciembre. Varios de los Cónsules Generales allí presentes suscribieron una Circular invitando a sus Colegas iberos para una reunión en la cual se trataría lo concerniente a la mejor conmemoración del Centenario del



tados en muchas capitales, pero con justicia, la solemne conmemoración de Hamburgo habrá de colocarse entre las primeras; los hechos que a continuación detallamos corroborarán esta aseveración.

La rememoración del Centenario de la muerte del Libertador, mucho antes que empezasen a realizarse los actos conmemorativos dejaba ver que revestiría una imponencia digna de la memoria del más ilustre de los hijos de América. Si día a día se sumaban nuevos adeptos, también a medida que se acercaba la fecha centenaria veíamos como se intensificaba la patriótica labor que emprendiera el Cónsul General de Venezuela, para que la conmemoración del Centenario en la ciudad del Alster fuese acorde con la grandeza del Libertador. Paredes Urdaneta desde un principio estuvo en contacto con aquellos elementos cuya cooperación sería parte decisiva para la más solemne conmemoración y el Consulado General de Venezuela era fuente de información para los participantes a los diferentes actos. Obtenida la participación Oficial, él busca y consigue la religiosa; si el Decano y el Cuerpo de Profesores de la Ilustre Universidad están adheridos, vemos al Cónsul General avivando los sentimientos de veneración por Bolívar entre los Estudiantes; visita a los Representantes de la Prensa, a las Agencias de Información, a los Círculos Sociales etc. etc.; son días aquellos en los cuales Bolívar es su todo; no necesita buscar inspiración para sus actos, él es un intérprete de los sentimientos de su Jefe Benemérito General Juan Vicente Gómez. La egregia figura del Libertador encuentra admiradores entre todas aquellas personas que conocen la fecundidad de su vida y los beneficios de su obra y como si esto no fuese bastante para consolidar su prestigio en el Centenario de su muerte, ahí está su cuna, admirada y respetada por todos, con servidores que no tienen otra norma que los principios de la Rehabilitación Nacional. El terreno estaba abonado, los frutos tendrían que ser opimos. El Cónsul General de Venezuela congrega en su residencia a los Representantes Consulares de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Panamá y tras cambiar ideas acerca de la conmemoración, presenta un programa de homenajes; pero hay un vacío en el fondo de esta reunión: los frutos de la obra del Libertador han pasado las fronteras de estos países y él fija sus anhelos en que la rememoración centenaria fuese también un exponente de la veneración y gratitud que las naciones ibéricas e iberoamericanas sienten por el que es orgullo de un hemisferio. Pocas semanas más tarde se presenta una ocasión propicia para ver realizados sus deseos. Con el simbólico nombre de Colombia ha sido bautizada una nueva nave destinada a surcar los mares del Continente hispano y ese nombre evocador de la Gran Colombia que soñó el Libertador servirá en esta ocasión de unión espiritual a los representantes del Continente. En una comida se encuentran reunidos en la nave varios Cónsules Generales de iberoamérica, la casualidad ha querido que se congregen bajo un techo que lleva por nombre uno de los más caros de los ideales del Padre y en esta ocasión sus hijos mirando desde un plano superior, para venerar la memoria del Libertador tuvieron un solo sentimiento: Unión. Los Cónsules Generales de Cuba, Costa Rica, República Dominicana, El Salvador, Guatemala, Honduras, Haití y Nicaragua, de común acuerdo con el Representante Consular de Venezuela abordaron el tema de la próxima conmemoración centenaria, y tuvieron calurosas frases de encomio para el Libertador, recordando que las glorias de Bolívar son glorias de iberoamérica, que con fervor y en nombre de sus países se asociarían a todos los homenajes que se tributaran al Libertador, seguros de que este sería el mejor exponente de sus sentimientos iberoamericanistas y justiciero tributo de gratitud al símbolo de esa Unión. Apoyaron la iniciativa del Cónsul General de Venezuela y resolvieron una reunión de todos los Cónsules Generales de las naciones ibéricas e iberoamericanas para constituir un Comité que dignamente rememorase el Centenario de Diciembre. Varios de los Cónsules Generales allí presentes suscribieron una Circular invitando a sus Colegas iberos para una reunión en la cual se trataría lo concerniente a la mejor conmemoración del Centenario del

Libertador. La espontánea adhesión debía prevalecer en estos homenajes y ya que los países bolivarianos tienen nexos directos con Bolívar no eran los indicados para suscribir la siguiente Circular:

»Estimado Colega y amigo:

Los Cónsules Generales de los países Bolivarianos conmemorarán en Diciembre próximo el Centenario de la muerte de Simón Bolívar, el Libertador.

Consideramos que los representantes en Hamburgo de las otras Naciones Ibero-Americanas debemos asociarnos a esa conmemoración, desde luego que las glorias de Bolívar son nuestras glorias.

A este fin atentamente suplicamos a Usted y para cambiar impresiones sobre el particular asistir a una reunión que tendrá lugar el próximo Jueves 27 del corriente mes a las 4 y media de la tarde en el Consulado General de El Salvador, Dammtor-Palais, Moorweidenstrasse 34, I.

En la seguridad de que Ud. interpretando fielmente sus sentimientos de ibero-americanismo concurrirá a esa reunión, tenemos a honra suscribirnos, estimado Colega y amigo, obsecuentes servidores.

Firmados:

Jorge A. Paredes, Cónsul General de El Salvador.  
F. Javier de Salas, Cónsul General de España.  
Filinto de Abreu, Cónsul General de Brasil.  
V. Rápalo, Cónsul General de Honduras.  
R. González, Cónsul General de Nicaragua.  
L. R. Embil, Cónsul General de Cuba.»

En la reunión efectuada en el Damtor Palais no se exteriorizó otro sentimiento que la mas excelsa glorificación del Libertador. Los Representantes Consulares de las naciones Iberas e Iberoamericanas, confirmaron el nombramiento que los Cónsules Generales de los países bolivarianos habían hecho recaer en el Señor Don Rafael Paredes Urdaneta, para Presidente del Comité de los Homenajes al Libertador en el Centenario de su muerte, y se le dieron amplias facultades para que elaborase un programa conmemorativo del Centenario, a cuyos actos todos los Representantes Consulares de Iberoamérica estarían adheridos espiritualmente. Los muchos homenajes que esta ciudad rindió al Libertador no fueron aquellos que estipula el protocolo y que por conveniencias de índoles diferentes se llevan a efecto de Gobierno a Gobierno: Hamburgo glorificó al Libertador por todas sus esferas y este es el exponente de la admiración que siente un pueblo, donde una labor constante ha llevado a su conocimiento las virtudes y los méritos que adornan la figura de un héroe. Venezuela desde el dichoso día en que inició su era de Rehabilitación fijó su atención en que el nombre de sus preclaros hijos llegara al conocimiento universal; esta es una de las muchas labores que el Benemérito General Juan Vicente Gómez ha realizado en su obra reconstructora de la nación venezolana; el prestigio de que hoy goza el país, fruto de una paz sólidamente establecida, las cordiales relaciones con el exterior, su floreciente comercio, el cultivo de su suelo y la explotación de sus innumerables riquezas, han hecho que la cuna del Libertador sea justicilmente llamada en el Centenario de su muerte la «feliz Venezuela». Así la Solemne conmemoración que Hamburgo ha tributado al Padre de la Patria durante la Semana Bolivariana de Diciembre, ha encontrado en el estado actual de Venezuela más de un motivo para que la excelsa gloria del Libertador sea proclamada por todos y cada uno de sus habitantes, siendo este un nuevo eslabón que se agraga a la cadena de beneficios que el ideal realizado del General Gómez ha aportado a la patria venezolana.

Desde los primeros días de Diciembre los más importantes rotativos hamburgueses dedicaban diariamente extensos editoriales sobre el Libertador, presentándolo, ya como el Gran Capitán que guerrea para dar libertad, ora como el legislador que crea constituciones para asegurar la felicidad de los pueblos, o sea incluyendo su completa biografía, donde el pueblo apreció la fecundidad de su vida. Hoy Puede asegurarse que un noventa por ciento de los habitantes de esta ciudad admiran la inmortal obra del Libertador. La publicidad en los diarios de mayor circulación, que llegan al pueblo y van de mano a mano, es indudablemente más benéfica que un libro o revista que solo es leído por un reducido número de personas, que por su posición ya están en contacto con lo que tiene renombre mundial.

Preparado espiritualmente se encontraba el pueblo hamburgués en sus diferentes círculos para la conmemoración centenaria, que tuvo como acto inicial de la Semana Bolivariana, la Sesión Solemne celebrada en la noche del día doce de Diciembre en las aulas de la Ilustre Universidad de Hamburgo.

Las personas de más valer en la ciudad del Alster estuvieron presentes en las diferentes ceremonias realizadas durante la Semana Bolivariana: Su Magnificencia el Burgomaestre Señor Ross, primera autoridad y Jefe Estado, sus Magnificencias los señores Burgomaestres de Altona, Bremen y Lubeck; el Presidente del Senado acompañado del Poder Ejecutivo y de los Consejeros de Estado; el Presidente de la Cámara de Diputados y muchos diputados; el Director del Senado y el Consejero para Relaciones Exteriores; el Director del Archivo Nacional; los jefes del Departamento de Prensa del Estado; las comisiones del Senado para Comercio y Navegación; la Junta Directiva de estudios Superiores y Universitarios; el Rector de la Universidad, Decanos y Profesores; el Director del Archivo Mundial; los Directores de las Bibliotecas del Estado; Jefes y personal directivo de Museos, y de Sanidad Nacional de Hospitales y Puerto; Directores y personal de los Institutos de Política Internacional e Ibero Americano; Jefes de los Tribunales de Justicia, de las Cámaras de Comercio, de Médicos, de Detallistas y Consumidores; Junta Directiva de la Unión Exportadores; Autoridades Aduaneras y Portuarias y los siguientes funcionarios del Reich: Director del Reich Bank; Jefe del Puerto y Marina; Presidentes de la Dirección Principal de Correos; de Finanzas; Comisario del Reich; Jefes del Ejército; de los Ferrocarriles Alemanes; La Prensa, el Alto Comercio; Presidentes de Bancos, de Centros Literarios, Artísticos y Militares, la Sociedad, las Colonias iberoamericanas; los Cónsules Generales y el personal de los consulados de Abisinia, Albania, América del Norte, Argentina, Baden, Bayern, Bélgica, Bolivia, Brasil, Bulgaria, Chile, China, Colombia, Costa Rica, Cuba, Danzig, Dinamarca, República Dominicana, Ecuador, Egipto, Eslandia, Finlandia, Francia, Grecia, Gran Bretaña, Canada, Guatemala, Haití, Honduras, Italia, Japón, Yugoslavia, Lituania, Liberia, México, Nicaragua, Noruega, Austria, Panamá, Paraguay, Persia, Perú, Polonia, Portugal, Prusia, Rumania, El Salvador, Suiza, Suecia, Siam, Rusia, España, Checoslovaquia, Turquía, Hungría, Uruguay, Venezuela, Wurtemberg.

A las nueve de la noche el Alma Mater abrió sus aulas para recibir a la numerosa concurrencia; el parainfio de la Universidad hermosamente adornado con los colores de iberoamérica lucía en su centro el busto del Libertador circundado de laureles; las togas del Rector y de los catedráticos imprimían al acto un sello de severa imponencia. Su Magnificencia el Profesor Doctor Ludolph Brauer, Rector de la Universidad abrió la Sesión con las siguientes palabras:

(Traducción-Extracto)

«Con el solemne acto de esta noche, la Universidad de Hamburgo abre el ciclo de los homenajes, que durante la Semana Bolivariana se tributarán en esta Libre y Anseática Ciudad, a la memoria del Libertador»

Simón Bolívar. El 17 de Diciembre de 1830 dejaba de existir este grande hombre. En el centenario de su muerte compiten veinte estados independientes en homenajear su grandiosa figura. La Madre Patria se adhiere, recordando orgullosa que los ascendientes de Bolívar eran oriundos de España. En los Estados Unidos de Norte América también se conmemora el Centenario de su muerte y la Unión Pan-Americana le tributa los homenajes a que es merecedor el Washington de la América del Sur. La Liga de las Naciones en Ginebra, consagra una sesión especial para honrar la memoria del Gran Sud Americano, haciendo su Presidente en nombre de toda la Asamblea, un elocuente elogio del Libertador . . . . En esta corona de homenajes, no quiere faltar la Ciudad Anseática, que tan estrechamente se halla ligada a las Repúblicas iberoamericanas por la más sincera y leal amistad. No necesito indicar las actas Centenarias de nuestro Archivo, para testimoniar los muchos intercambios amistosos y comerciales entre Hamburgo y estas Repúblicas. Tratados por los cuales, nuestro Estado, al reconocer las soberanía de las Naciones iberoamericanas, abrió una nueva era en la Historia Universal y especialmente en el Comercio.»

No necesito en una ciudad como la nuestra, en la cual millares de lazos, de familia a familia, de casa a casa, de negocio a negocio, nos unen con el ultramar americano, demostrar el excepcional interés que entre nosotros despierta el nuevo Continente. Hoy se agrega un lazo más, al cual yo como Rector me complazco en indicar; es la celebración con que este Centro Cultural rinde tributo al Libertador Simón Bolívar, en el Centenario de su muerte. . . . . Con alegría vemos como un saludo de retorno para nuestros numerosos compatriotas que tuvieron oportunidad de conferenciar desde púlpitos iberoamericanos, que día a día aumenta el número de nuestros amigos de ultramar, los cuales desde las aulas de esta Universidad, sustentan meritorias conferencias. Hoy es para mi motivo de especial satisfacción saludar a un colega venezolano, el Dr. Diego Carbonell, quien en esta Solemne Sesión disertará sobre «Las Enfermedades y Muerte del Libertador». Debo hacer extensivo mi saludo de agradecimiento a todos los Centros que conjuntamente con nosotros se han congregado en esta ocasión, a los Cónsules Generales de los países iberoamericanos y muy especialmente al Señor Don Rafael Pardeas-Urdaneta, representante de la Patria de Simón Bolívar, a los miembros de nuestro Senado, a los colegas de nuestra Universidad, a los representantes del Comercio y de la Prensa. . . . Al tributar este homenaje al Libertador, ruego a mis estimados huéspedes extranjeros, vean en ello la mejor voluntad y el más vivo deseo de honrar y estrechar los vínculos que nos unen a nuestros reconocidos amigos de ultramar.» . . . .

El Rector de la Universidad para terminar, hizo en lengua castellana estas declaraciones:

«Permitidme añadir a mis palabras algunas en español, para asociarme en nombre de la Universidad de Hamburgo, a los muchos homenajes que todas las Naciones del Mundo rinden en esta fecha a la memoria del Libertador. Aceptad en esta hora, señores, las seguridades de que durante mi Rectorado, no cesaré en dar el mayor incremento posible a las relaciones de cordial amistad entre la ciencia iberoamericana y nuestra Universidad, y sea este el tributo que rindamos a la memoria del Libertador Simón Bolívar, hijo predilecto de la Humanidad.»

Calurosos aplausos saludaron el discurso de Su Magnificencia el Rector de la Universidad, punto inicial de los actos que comprendería la Semana Bolivariana. Le siguió en la tribuna el Cónsul General de Venezuela quien al finalizar su discurso leyó la dedicatoria y la bio-



**Don Rafael Paredes Urdaneta,**  
Cónsul General de los EE. U.I.I. de Venezuela.

grafía del Libertador que él preparara; en este trabajo sintetizó la vida del Héroe y su Obra, pudiendo el lector formarse en corto tiempo una idea exacta de la lucha tenaz sostenida por Bolívar y de los valiosos legados que hiciera a la posteridad la culminación de sus esfuerzos; traducida al alemán fue profusamente repartida en todos los actos conmemorativos del Centenario y adoptada como texto oficial por los institutos de enseñanza pública de Hamburgo. El Representante de Venezuela Señor Rafael Paredes-Urdaneta dijo entre otras cosas lo siguiente:

»La Ilustre Universidad de Hamburgo ha querido ser la primera en conmemorar en esta Libre y Anseática ciudad, el Centenario de la muerte Simón Bolívar el Libertador. El Alma Mater, al consagrar esta Sesión al Hombre Cumbre de Iberoamérica y una de las más grandes figuras de la Humanidad, ha demostrado una vez más su cariño y simpatía hacia las naciones iberoamericanas; por este motivo, todas ellas y en especial Venezuela, cuna de Bolívar, agradecerán, apreciando en toda su magnitud, este gesto trascendental, y sus representantes consulares reconocemos altamente esta elocuente demostración de aprecio para nuestros países y la valoramos en toda su significación.

Mucho tiempo ha que iberoamérica esperaba con ansiedad la exaltación del sabio Profesor Brauer al rectorado de esta Ilustre Universidad, pues muy bien sabía, que una de las labores que él emprendería con ahínco, y a la cual dispensaría la importancia que se merece, habría de ser el estrechamiento de las relaciones con los países de América. Allá entre nosotros se aprecia y se aquilata en su valor la personalidad científica y social de este ilustre Profesor, y reconocemos la grandiosidad de esta vigorosa Nación alemana, que ha conquistado el primer puesto entre los países del Orbe y cuyos sabios con tesonera abnegación, han esparcido por doquier la benéfica simiente de la ciencia.

Los Representantes Consulares de los veintidós países iberoamericanos estamos unidos en esta conmemoración y todo homenaje que se tribute al Libertador, tiene alta repercusión y grata acogida en nuestros más íntimos sentimientos, pues cual lo soñara Bolívar, hoy nos anima un solo ideal: La Unión. Muy bien compenetrados nos encontramos, que al honrar al Libertador, se honra a cada una de las figuras iberoamericanas, pues sus héroes son los descendientes del Cid y de Cervantes, de Vasco de Gama y de Camoens, que al unirse en América a los incas y a los aztecas, a los aimará y a los caribes, produjeron figuras de la talla de San Martín y de Belgrano en la Argentina, de Tiradentes y Ruy Barbosa en el Brasil, de Santa Cruz y de Murillo en Bolivia, de Camilo Torres y de Ricaurte en Colombia, de O'Higgins y Madariaga en Chile, de Morazán en Centro América, de Martí y el Negro Maceo en Cuba, de Juan Rafael Mora en Costa Rica, de Abdón Calderón y de Montalvo en el Ecuador, del Padre Matías Delgado en El Salvador, de José Cejillo del Valle en Honduras, de Petión en Haití, de Máximo Jerez en Nicaragua, de Justo Rufino Barrios en Guatemala, de Hidalgo y de Morelos en México, de Tomás Herrera y Fábregas en Panamá, del Mariscal Solano López en el Paraguay, de Gamarra en el Perú, de Pedro Santana en la República Dominicana, de Artigas en el Uruguay . . . A los esfuerzos de estos y muchos otros héroes, hermanos de gloria de Bolívar, es a quienes iberoamérica debe el orgullo de sus naciones, y el puesto que hoy ocupa en el mundo civilizado. Permittedme que haga mención especial de dos de ellos, San Martín y Martí . . . El Gobierno y Pueblo venezolanos, apreciando muy bien que las glorias de todos estos excelsos patriotas, están íntimamente unidas a las de Bolívar, y que ellos son sus compañeros de ideal y de causa, ha comenzado a erigir monumentos a sus memorias, iniciándose con los de estos dos héroes, que se inaugurarán en Caracas el próximo 17 de diciembre. El noble y austero San Martín, si bien alejado de Bolívar, siempre estuvo con su corazón y con su pensamiento muy cerca de él, y el más reciente

de los Libertadores, el sabio, poeta y mártir José Martí, decía que para hablar de Bolívar se necesitaba por pedestal un Continente y un puñado de pueblos libres en las manos.

El distinguido amigo Doctor Diego Carbonell, quien me seguirá en la tribuna, es una figura destacante de Venezuela y una de las personalidades científicas mejor preparadas. (sigue larga disertación sobre la personalidad científica y literaria del Doctor Diego Carbonell) . . . Es de justicia expresar también nuestra gratitud a los Profesores Fulleborn y Muhllens, por su espontánea colaboración para la realización de este acto, y permítidme, antes que me reemplace en la tribuna el Doctor Carbonell, lea la Dedicatoria y la biografía del Libertador que he preparado para este acto:

»Bolívar, el Genio Iberoamericano, necesitaba, para que en el Continente europeo se apreciase la magnitud de su Obra y de su Gloria, que la dichosa patria que tuvo el orgullo de verle nacer, tuviese un gobierno como el actual, que preside patrióticamente el Señor Doctor Juan Bautista Pérez, y que preocupándose por la excelcitud de su memoria, fijara su atención en llevar al conocimiento universal su nombre immaculado. Así, pues, este es un nuevo y grande triunfo que se agraga a los muchos conquistados por la Rehabilitación Nacional de Venezuela, de la cual es Fundador y Jefe el Benemérito General Juan Vicente Gómez. A este noble patricio, verdadero idólatra de Bolívar, respetuosamente dedico este trabajo.« . . .

La selecta concurrencia dejó oír nuevamente calurosos aplausos para las sentidas palabras del Cónsul General de Venezuela, quien hizo al auditorio la presentación del Doctor Diego Carbonell ex Rector de las Universidades de Los Andes y Caracas, venido expresamente de Bruselas para sustentar en el solemne acto de la noche del 12 una Conferencia sobre las Enfermedades y Muerte del Libertador. El privilegiado intelecto del Doctor Carbonell que en elocuentes palabras tributó bellissimo homenaje al Padre de la Patria y cuyo valor científico y literario es de inapreciable valor, fue varias veces interrumpido por largas ovaciones. De la introducción y de algunas partes de la hermosa Conferencia son los siguientes fragmentos:

»Por una necesidad de la costumbre, mi honorable amigo el Cónsul General Paredes-Urdaneta ha disertado sobre los humildes méritos de quien os dirige la palabra. Yo habría preferido que tal costumbre se hubiese olvidado esta noche, porque mérito alguno tiene mi esfuerzo, si en realidad fuere acreedor al aplauso, ante la inmensa pesadumbre de la gloriosa inmortalidad que conmemoramos en la fecha centenaria de diciembre. Además, en esta Casa de la Ciencia que tan generosamente me ofrece su tribuna más alta, ofusca la obra primorosa de un fisiólogo de la talla del Rector Brauer, las conquistas de un patólogo como Muhllens, cuando en Venezuela se adentra por nuestros llanos y deduce benéficas conclusiones sobre el problema sanitario de nuestros campesinos; ofusca la graciosa amabilidad de un Fulleborn cuando expone a la juventud de la Escuela Médica de Caracas la forma de lucha contra los parásitos que menguan las fuerzas de nuestros labriegos, que hoy hacen producir a la tierra lo que la tierra debe ofrecer, gracias a la previsión del reconstructor económico de Venezuela: General Juan Vicente Gómez. . . Alemania, señores, desde los días iniciales de nuestra Emancipación, está íntimamente ligada a nuestra Patria: fue vuestro luminoso Aljandro de Humboldt quien con la profecía de una frase avivó en su apartamento de París la llama del Genio en el joven y para entonces disoluto Simón Bolívar; fue ese mismo gran pensador «cosmológico» quien inició al Libertador en la posible empresa de comunicar los océanos a través del Istmo de Panamá. Antes

de que Francia emprendiera tamaña obra, ya el Barón de Humboldt, de acuerdo con S. E. el Presidente de Colombia había recomendado a los ingenieros Lloyd y Falmare, del año 1828 al 29, que calculasen una exacta nivelación del Istmo, entre Panamá y la desembocadura del Río Chagres...

Un día, y esto sucedió a fines del siglo XV, los caprichos, la ambición o quizá el egregio patrimonio que hizo de cada Español un caballero de aventuras generosas, inclinaron a la majestuosa reina doña Isabel la Católica, a oír las disparatadas razones que un genovés y discípulo de Toscanelli exponía para demostrarle la realidad de los mundos imaginados por Séneca, en la *Medea*, algunos de cuyos períodos del Coro, serían la confirmación de un versículo de Esdras.

El mar iracundo respetó la virilidad de los Argonautas que Cristóbal Colón lanzó en su compañía hacia los horizontes ignotos de las Indias... No era despreciable el emporio que conducían las frágiles barcas de la expedición: estas llevaban la semilla fecunda para con ella repoblar la vasta extensión de un mundo; las azarosas barcas transportaban a las tierras fantásticas lo que las galeras mediterráneas diseminaron sobre las playas desoladas del Ática ruin y sin hombres.

Cuentan los historiadores de la Héliade, que cuatro siglos antes de la edad cristiana, gente impávida y altanera, de las costas mediterráneas, se fue a la mar, bregó sobre el lomo indomable de las olas, y cayó virilmente, ansiosamente, en la tierra griega del Ática... Allí los hombres del mar armonioso se iluminaron de placer ante la belleza primitiva de las mujeres que descendían de los dioses, y como tales pertenecían a una raza pura: llevaban puros los contornos como los de la Venus manca... Holgaban los marinos y el Amor sembró el deseo en sus almas de conquistadores, y de dos razas puras, pero hasta entonces estériles, incubóse en el Ática la familia de los genios que plasmaron los más elevados ideales del mundo. Entre esos grandes espíritus de la Magna Grecia, Pericles, Esquilo, Fidias, Platón, Aristóteles, Jenofontes, Lisias, y treinta más, bastan para demostrar que no fue una germinación esporádica el cultivo de la Genialidad entre el 500 y 500 antes del Cristo!... Así parece haber acontecido el milagro sexual del Ática. Pasaron algunos siglos hasta que por evoluciones intermitentes fueron apareciendo en los estériles campos de la Especie tipos trascendentales: Cayo Julio César en el ocaso de la Roma pagana y Jesús de Nazaret, en el amancebamiento de la moral evangélica, fueron modelos perfectos de la superhombria.

Por una segunda vez, en lo que lleva de historia humana la vida de los siglos, se produjo en bloque el milagro sexual del Ática: esos mismos aventureros mediterráneos, que ya no eran raza pura, pero que gracias a la Reconquista habían adquirido la temeraria virilidad que renovara en sus organismos de hierro, el hierro espiritual del árabe, se lanzaron en los frágiles barquichuelos del Genovés a la conquista de la Atlántida que Séneca soñara en la trama armoniosa de su *Medea*... Aproaron en una tierra virgen de todo contacto extraño, y se dieron a cultivar la semilla en el seno de los siglos (del XVI al XVIII): parecía infructuosa la selección, hasta que después de una incubación dolorosa, hubo una como identificación de las cualidades somáticas; prosperaron los ayuntamientos y surgió aquella raza de grandes hombres que a fines del Siglo XVIII y a principios del XIX, se impusieron a la Historia por el valor, por la moral y por la grandeza ideal. La conquista de América, fue, señores, la iniciación del supremo esfuerzo del espíritu humano!... Debía tener como epílogo el mayor y más tenaz esfuerzo de los herederos del Conquistador. Fue obra individual de España, porque en la Madre Patria, como en América, la personalidad se deja sentir, y nunca se deja asfixiar por la minoría intelectual de las colectividades... Y así fue la verdad. Mas en el silencio del rudo vivir, en la inconsciente transformación de los caracteres específicos del Conquistador y del Aborigen, se incubó la fuerza del Genio, de esa condición de los hombres superiores que vuestro in-



menso pensador de Weimar ha definido por modo admirable cuando advierte que «los hombres extraordinarios separáanse de la moralidad; ellos obran en fin de cuentas como las causas físicas, como el agua, como el fuego».

Y del medio que al fin fue sojuzgado con el recio temple de su acero espiritual gracias a la efervescencia de los caracteres específicos, surgió la nueva gente que tenía por origen el ayuntamiento entre el viril conquistador del Mediterráneo y la India núbil y perfecta en su pureza aborigen, con la perfección corporal de las vírgenes de la región del Atica.

Hubo una difusión de potente genialidad: Simón Rodríguez fue un espíritu aristotélico; Andrés Bello pudo ser en América un legítimo representante de Platón; Francisco de Miranda abarca en su época toda la ciencia militar de la Europa y emplea gestos dignos de Jenofontes; Sucre, el incorruptible Mariscal de Ayacucho, es el alma de Alejandro en maridaje íntimo con el espíritu filosófico de Marco Aurelio; Don José de San Martín es tenaz como César y fatalista como los filósofos árabes; Francisco José de Caldas es el heredero de Plinio en el antiguo virreinato de Santa Fé . . . y por encima de todos, la sombra de la grandeza augusta protegiendo la gloria del vigor, del talento y del ideal: la sombra de Bolívar, el Libertador: el fue César, tuvo la audacia generosa de Alejandro, el recio estoicismo de Marco Aurelio y se sintió poseído de la misión apostólica de los más grandes innovadores de la moral humana.

El alma de este hombre que se reserva toda la superioridad de una raza, se inicia en el dolor, prospera y se agiganta en el sufrimiento, y ya al final de su vida fecunda, es también el dolor quien le presta motivos sublimes, en la hora trágica, cuando la generalidad de los mortales sufre el terror de lo tenebroso y reniega villanamente de su patrimonio intelectualmente. . . Murió como los santos, habló como los profetas y sufrió como los mártires: él fue un mártir, un santo y un profeta, cuya acción entre los hombres será siempre motivo del orgullo humano y de acicate para el triunfo en la vida y después de la muerte, por los siglos de los siglos.»

La juventud pensante de Hamburgo, los hombres que mañana habrán de regir los destinos de los pueblos, apreciando la grandeza del Libertador que para ellos es símbolo de tesonera constancia en sus tareas estudiantiles, no podían permitir que pasase la fecha centenaria de Diciembre sin una colectiva prueba de la admiración que sienten por el Padre de la Libertad. Así, en la Sesión que efectuaba la Asociación de Estudiantes para elegir nuevo personal directivo, el Presidente sabiente Señor Pedro Abreu al rendir cuenta de su actuación, terminó su exposición con las siguientes palabras:

«Para terminar mi periodo como Presidente de esta Asociación y estando seguro de interpretar los sentimientos de esta Asamblea estudiantil, os hago una inoción que espero sea de vuestra aceptación y tenga calorosa acogida. Aproximándose el centenario de la muerte de un hombre cuya obra imperecedera aportó a la Humanidad innumerables beneficios, nosotros los representantes del elemento estudiantil, también debemos exteriorizar nuestra veneración y gratitud por la memoria de ese Genio. El es Simón Bolívar, el Libertador. El luchó tenazmente por la igualdad y libertad de un Continente, por la unión de los pueblos, por la paz, por la felicidad de millones de seres que hoy le veneran como Padre. Las doctrinas de Bolívar interpretadas hoy por los más esclarecidos Jefes de Estado en el globo terrestre, llevan como mira la conveniencia de la fraternidad entre los diferentes pueblos. Este era el concepto que Simón Bolívar tuvo sobre el Derecho de Gentes. El reunió el Congreso Anfictiónico de Panamá en 1826, poseído de los más puros sentimientos de fraternidad

»De este Congreso, dijo, debe emanar una autoridad suprema, capaz de servir de Consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes y de regulador en las diferencias que pudiensen surgir.»

Compañeros: No veamos en Bolívar solo el guerrero incomparable y el sabio legislador, penetrando en la profundidad de su noble alma podremos advertir el fuego y la exaltación ardorosa que latía bajo el velo de su patriotismo. Es la juventud enérgica que se levanta a la que toca transformar en realidad lo que celos y envidia impidieron consumir al Libertador. Esforcémonos en inculcar en todo caso ese ideal de Unión que animó al Gran Reformador. El Centenario de su muerte nos invita a una investigación profunda y detenida de sus ideales y espero de vosotros queridos compañeros que no solo con el recogimiento del alma recordaremos al Libertador en el Centenario, hay que edificar con actos exteriores a aquellos que aún no han interpretado sus ideales, es un deber de gratitud cuyo cumplimiento es imperativo.»

La moción del Señor Abreu fue calurosamente acogida por la Asociación de Estudiantes, resolviendo que el Presidente entrante Señor Daniel Uzcátegui R. pronunciase una Conferencia sobre el Libertador en las aulas de la Universidad, que los miembros de la Asociación guardasen tres minutos de silencio como homenaje al Creador de Naciones, asociándose a todos los actos que en el Centenario de su muerte se le tributarían en Hamburgo y que los miembros de la Junta Directiva se trasladaran al Consulado General de Venezuela donde manifestarían su veneración por la memoria de Bolívar, depositando en el día centenario una corona de laureles ante el monumento del Héroe que se encuentra en el Palacio de Gobierno. La visita al Consulado General de Venezuela fue una simpática demostración de la sincera veneración que las nuevas generaciones sienten hacia la memoria del Libertador; en ella hicieron uso de la palabra muchos estudiantes, disputándose entre ellos el honor de tributarle elogios; correspondiendo a estas manifestaciones el Representante de Venezuela testó en sentida improvisación a las elocuentes frases que el elemento estudiantil dedicó al Libertador.

Conforme había sido dispuesto por la Asociación de Estudiantes, su Presidente Señor Uzcátegui R. sustentó en las Aulas de la Universidad en la noche del día trece una interesante Conferencia sobre la vida y obra de Bolívar. Hondamente conmovedor era el aspecto que ofrecía el recinto colmado de juveniles pensadores en cuyos rostros a cada palabra del conferencista se observaban ya la radiante sonrisa que debió dibujarse en los labios del Predestinado cuando acariciaba su ideal, ya la dolorosa contracción de su semblante al verse traicionado y fujitivo en Puerto Cabello, ora se sentían poseídos del esplendor de su gloria y le seguían con su pensamiento a través del Continente cuando después de Ayacucho se engalanaban las ciudades para recibir al Héroe que iba dejando a su paso pueblos libres; la elocuente palabra del conferencista en cuyos sentimientos de iberoamericano se traslucía toda la veneración del Continente, fue vivamente ovacionada. Extracto de su lucida Conferencia son los siguientes párrafos:

»Permitidme en primer lugar y a nombre de la Asociación de Estudiantes, manifestar a esta muy ilustre y por cien títulos respetable Universidad de Hamburgo, nuestro profundo agradecimiento por el apoyo que siempre nos ha dispensado y especialmente para la realización de este acto.

La generosidad de la Asociación de Estudiantes que me honro en presidir, ha hecho recaer en mí la difícil tarea, el inmerecido honor de dirigirme a vosotros en lo que en mi atrevimiento llamo Conferencia y que en realidad es un resumen de la vida del más grande de los hombres de América, de Simón Bolívar, el Libertador.

Anoche tuvimos el honor de asistir a la iniciación de la Semana Bolivariana, cuyo primer acto como homenaje al Libertador en el Centenario de su muerte, se celebró en esta Ilustre Universidad. En él pudimos admirar el magnífico discurso del Rector Profesor Dr. Brauer, la palabra vibrante y patriótica de Don Rafael Paredes Urdañeta, Cónsul General de Venezuela, la lírica sublime del Doctor Diego Carbonell.

Ante ellos se empequeñecen y se eclipsan mis palabras, que en sí solo tienen el valor de ser el homenaje de la juventud estudiantil al Héroe máximo de la epopeya americana, a Simón Bolívar, Padre y Libertador de Naciones. . . . Allí por los albores del siglo X aparece en la bella región vascongada, la primera rama conocida de una familia de héroes, de hombres de acción, que debía dar por último fruto al Genio americano por excelencia, a la gema más valiosa de la hoy América libre a Simón José Antonio de Bolívar Palacios y Blanco, apellidado «El Libertador» . . . En Simón Bolívar parecen haberse conjurado todas las magníficas cualidades de sus brillantes ascendientes, las ideas libertadoras que en aquella época empezaban a aborrecer el firmamento de Europa, la luz radiante de la Gloria en sus más puras manifestaciones griegas y romanas, todo remachado por el broche diamantino de uno los más patéticos ejemplos de abnegación y patriotismo que se registran en los anales de la Historia . . .

El 19 de Abril de 1810 estalla en la ciudad de Caracas el primer movimiento revolucionario. Sin embargo no se trataba de la independencia absoluta, la Junta de Gobierno vacilaba, proclamándose conservadora de los derechos de Fernando VII. De entre tantas vacilaciones se levanta la llamada Sociedad Patriótica y de su seno la palabra vibrante y arrebataadora del joven Coronel Simón Bolívar. Pertenecían a esta Sociedad las personas más notables de Caracas y llegó a tomar tal influencia en la opinión pública, que muchos congresistas se declararon sus enemigos afirmando que quería apropiarse la atribuciones del Congreso. El 3 de Julio de 1811 y desde la Sociedad Patriótica, se dirige el joven Bolívar a los Señores Congresistas con estas palabras que sin duda influenciaron decisivamente en el acto trascendental del 5 de Julio del mismo mes:

„No es que hay dos Congresos. Como fomentarán el cisma los que más conocen la necesidad de la unión? Lo que queremos es que esa unión sea efectiva, para animarnos a la gloriosa empresa de la Libertad. Unirnos para reposar y dormir en los brazos de la apatía, ayer fue mengua, hoy es una traición. Se discute en el Congreso Nacional lo que debería estar decidido. ¿I, que dicen? Que debemos comenzar por una confederación. ¿Como si todos no estuviésemos confederados contra la tiranía extranjera! ¿Que debemos atender a los resultados de la política de España? ¿Que nos importa que España venda a Bonaparte esclavos o que los conserve, si estamos resueltos a ser libres? ¡Esas dudas son tristes efectos de las antiguas cadenas! Que los grandes proyectos deben prepararse con calma . . . ¿Trescientos años de calma, no bastan? ¿Se quieren otros trescientos todavía? La junta Patriótica respeta como debe al Congreso de la Nación, pero el Congreso debe oír a la Junta Patriótica, centro de luces y de todos los intereses revolucionarios. Pongamos sin temor la piedra fundamental de la libertad sudamericana. Vacilar es sucumbir. Propongo que una comisión del seno de este Cuerpo. lleve al soberano Congreso estos sentimientos.»

Aceptada la proposición del Coronel Bolívar, fue encargado el Dr. Miguel Peña de redactar una memoria al Congreso. Dos días después, 5 de Julio de 1811 se firmaba el acta de la Independencia. Venezuela se presentaba al mundo Libre y Soberana y sus hijos se disponían a consolar su libertad o a morir en la contienda. El mismo día se decidió aceptar como bandera nacional la traída por Miranda en 1806. Fue esta la gloriosa insignia de la Patria, que destacándose mil veces del glorioso in-



Busto en mármol del Libertador obsequiado al Palacio de Gobierno de Altona y al Instituto de Política Internacional de Hamburgo. Bustos similares fueron inaugurados en el Instituto Iberoamericano y Decanato de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Hamburgo, con motivo del Centenario del Congreso Panamericano y en el Instituto de Higiene Tropical con motivo de la batalla de Ayacucho.

cendio libertario, tremoló victoriosa sobre las más enhiestas cumbres de Los Andes; fue el triunfador emblema que en Bárbula abrió las puertas de la inmortalidad al joven Girardot; fue en Carabobo, Boyacá, Junín y Ayacucho, el ropaje piadoso de los héroes muertos, el sello glorioso de la jornada. . . . Así, pues en 1811 empezó esa lucha gigantesca que habría de prolongarse durante catorce años. . . . Bolívar tuvo que luchar no solamente contra el enemigo, sino también contra los peligros de la anarquía. Su Genio se revela en toda su grandeza; donde otro hubiera fracasado, él triunfa. Si la opinión del pueblo no le era favorable, él la suplía con su fé, con su confianza absoluta en la Libertad; si no tenía soldados, le sobraba la resolución e intrepidez, que vence todas las faltas, todas las miserias. Así, siempre luchando, mandando a unos, aconsejando a otros e instruyendo a todos en los sagrados principios de la Libertad, trascurre la vida de quien naciendo noble y rico, hizo a la Patria, allá en Italia, en la cumbre solitaria del Aentino, abdicación espontánea y generosa de su fortuna y de su vida. . . .

Boyacá, Carabobo, Bomboná y Pichincha, memorables jornadas que llenaron de gloria las armas republicanas, dando la Libertad a Venezuela, Colombia, Ecuador, y unirse bajo la convocatoria del Libertador en un solo Estado. . . . Más tarde Junín, y por último Ayacucho, el triunfo decisivo del ejército Libertador. La consolidación de la Independencia de hispano-américa! Simón Bolívar había cumplido el juramento de su juventud. Durante catorce años dedicó su vida y su fortuna al bien de la Patria y a su idea predilecta, la Libertad de América. Bolívar, decía el General Foy — naciendo esclavo, redimiendo un mundo y muriendo ciudadano, será para América una deidad redentora, y en la Historia, el ejemplo más noble de grandeza a que puede llegar un hombre. . . .

De 1824 a 1830 se ocupa el Libertador de los problemas de Gobierno en los países libertados por su espada. Los últimos años de su vida son tristes, incomprensido por la mayoría de sus conciudadanos, atacado por los miedaderes de la democracia que lo acusan de tirano, precisamente cuando demuestra más obediencia a la Constitución, cuando acaba de rechazar la corona que le ofrecen. En 1830 Bolívar decide retirarse a la vida privada. . . . El 17 de Diciembre del mismo año llegó el día de luto; en él se cubrió de sombras el cielo americano . . . aquella tarde negros nubarrones se cernían sobre Santa Marta, la Naturaleza rendía tributo de dolor al héroe que en 1812 juró vencerla y que a fines del año 24 con los laureles de Ayacucho, vio confirmado su designio. Cien años han transcurrido de su muerte, el Obre entero se dispone a rendirle homenaje de admiración y cariño; la figura de Bolívar se agiganta, se proyecta sobre el infinito azul del cielo americano!«

En el día catorce el Representante Consular de Venezuela acompañado de varios colegas iberoamericanos hizo entrega al Palacio de Gobierno de Altona de un Busto del Libertador. Para recibir el donativo estuvo reunido en el Salón de Recepciones del Palacio, el Senado en cuerpo, presidido por su Magnificencia el Señor Burgomaestre Max Brauer, primera autoridad de Altona. El Sr. Rafael Paredes Urdaneta al descubrir el hermoso busto en mármol del Padre de la Patria y hacer entrega de él a los representantes del pueblo improvisó elocuentes palabras, de los cuales anotamos las siguientes:

»Altamente emocionado encuéntrome en este momento por el honor que Altona nos tributa, al reunirse todo su Gobierno en Sesión Solemne, para recibir esta visita que es portadora de nuestra franca y sincera amistad por esta ciudad, pues bien comprendereis que tanto yo, como mis demás colegas aquí presentes, hemos venido desde Hamburgo en peregrinación

patriótica, para hacer a esta ciudad obsequio de la prenda más preciada que posemos: la figura de Simón Bolívar, el Libertador, del cual os traemos su Busto en mármol. Espero que lo aceptéis como una demostración de nuestra sincera amistad y simpatía y estamos seguros que él servirá de lazo para estrechar más nuestras cordiales relaciones.»

Con ruidosa ovación fueron recibidas las elocuentes palabras del orador exteriorizándose por parte de todos los dignos mandatarios de Altona el entusiasmo con que recibían en su Casa de Gobierno el símbolo de la Democracia y de la Libertad. Su Magnificencia el Señor Burgomaestre hizo uso de la palabra para agradecer el donativo en su nombre, en el del Gobierno que preside y en el del pueblo en general, manifestando para terminar que el Senado quedaría reunido en Sesión Secreta para tratar de honrar una calle de la ciudad con el nombre de Simón Bolívar.

Traducción de algunas partes del discurso de su Magnificencia el Señor Burgomaestre Max Brauer.

«El Gobierno de Altona, que tengo el honor de presidir, se encuentra reunido en Sesión Extraordinaria, para recibir el significativo homenaje, que Ud. Cónsul General de Venezuela, y los demás Representantes de Ibero-América aquí presentes, viniendo en romería desde Hamburgo, nos han traído. Este valioso obsequio Altona y su Gobierno sabe apreciarlo en el valor que representa, pues la figura de Simón Bolívar, el Libertador, es el símbolo de la Democracia y de la Libertad.

La personalidad de Bolívar adquiere cada día mayores proporciones, pues estudiando lo complejo de sus acciones y de su vida, no puede menos que sentirse admiración, respeto y entusiasmo por ese Genio, que nacido en las vírgenes tierras del Continente Ibero-americano, supo dar Libertad y Patria a esos Pueblos, y hacer un legado de Paz y de Concordia a las naciones antiguas y modernas. Por estas razones es que hoy la ciudad de Altona se ha vestido de gala y nosotros sus Representantes, solemnemente saludamos en nuestro Palacio de Gobierno la entrada a el del Libertador de América, y lo colocamos en el puesto de honor, cual corresponde a las acciones y a las virtudes del Padre de la Libertad, y su figura nos servirá de inspiradora, cuando tengamos arduos problemas que resolver, donde estén vinculadas la Democracia y el Derecho.

Uds. han visto, señores Representantes Consulares de Ibero-América, el entusiasmo y los aplausos con que ha sido saludada la colocación en nuestro Palacio de Gobierno del busto del Libertador, y al reiterar las gracias por el significativo obsequio, debo manifestarles a Uds. que quedamos reunidos en Sesión Secreta para tratar de dar a una calle el nombre de Simón Bolívar, como homenaje de la ciudad de Altona a este Gran Héroe, en el Centenario de su muerte.»

El Senado de Altona en su Sesión Extraordinaria celebrada el día catorce resolvió dar a una calle de la ciudad el nombre de Bolívar, cuya inauguración debía efectuarse en la mañana del día quince. El Presidente del Comité acompañado de varios Cónsules Generales de Iberoamérica se trasladó en ese día a Altona. Numerosa concurrencia llenaba los alrededores donde habría de colocarse la placa que en lo sucesivo denominaría «Bolívarstrasse» a esa importante arteria de la ciudad. A la llegada de los magistrados de Altona con su Magnificencia el Señor Burgomaestre a la cabeza y de los Representantes Consulares de Iberoamérica, se entonaron los himnos de Alemania y de Bolívar. Seguidamente una comisión del Senado entregó al Presidente del Comité de los Homenajes Centenarios la Patente Oficial que acreditaba el nuevo nombre de la Calle, de cuya traducción es el siguiente texto:

## MAGISTRATURA DEL ESTADO DE ALTONA.

15, de diciembre 1930.

Señor Presidente del Comité de Homenajes al Libertador,  
Honorable Señor Cónsul General de Venezuela:

Una vez más expresamos nuestro agradecimiento por el obsequio que Uds. nos hicieron del Busto del Libertador de hispanoamérica. El nombre de Simón Bolívar es símbolo de Libertad y de Progreso y tenemos muchos motivos para inclinarlos reverentemente ante su memoria y ante su Obra que abrió el camino del desarrollo de la Humanidad.

Hemos querido honrar al Libertador Bolívar dándole a una de nuestras calles su nombre. La arteria que venía llamándose »Wittenbergenerweg« se denominará en adelante »Bolívarstrasse«; esta avenida bordeada de frondosos árboles, que es paseo favorito de nuestros conciudadanos, les evocará el recuerdo del Grande Hombre cuyo nombre ostentará y será para ellos motivo de orgullo recordar la hermosa vida del Apostol de Libertad.

Tenga Ud. Señor Cónsul General otra vez el agradecimiento de la Magistratura de Altona y la expresión de mi más alto aprecio.

(Firmado)

Brauer  
(Burgomaestre de Altona).

Prolongando gloriosos saludos al nombre de Bolívar en el momento en que el Primer Magistrado de Altona descubría la placa que daba el nombre del Héroe a la hermosa avenida. El Burgomaestre de la ciudad al declarar inaugurada la calle con el nombre de »Bolívarstrasse« habló con elocuencia sobre la egregia memoria del Libertador, de cuyas palabras es un extracto la siguiente traducción:

»Ayer fue gratamente honrado Altona con la entrega de un busto de Simón Bolívar, el Libertador de Latinoamérica, que nos hiciera el Cónsul General de Venezuela, en su nombre y en el de los Representantes Consulares de Iberoamérica. Conservaremos este busto en lugar de honor, como un tesoro de incalculable valor, pues la figura de Bolívar que adquiere cada día más justa fama, es un símbolo sagrado para todos los pueblos y todos los hombres amantes de la Libertad; élla se acrecienta día a día teniendo por fronteras el Universo. Su nombre no solamente figura en la tierra y en mar, el brilla también en el firmamento como astro luminoso y Altona se enorgullece en el día de hoy de tener también una parte de su gloria, dándole a una de sus más importantes avenidas el nombre de »Bolívarstrasse« y cuya Patente me permito entregar a Ud. Señor Cónsul General de Venezuela, esperando que la conservará como el testimonio de nuestra veneración por el Gran Hijo su Patria, que es hoy orgullo del Continente que le vió nacer y de la humanidad entera, pues hombres como Bolívar que han dedicado su vida al bienestar de sus semejantes, merecen vivir eternamente en el recuerdo de la Humanidad. . . . El legado de Libertad, Paz y Fraternidad que nos dejó el Libertador Simón Bolívar, es apreciado cada vez más y sirve de fortaleza a los Pueblos que aman esa divina trinidad.»

A su Magnificencia el Señor Burgomaestre Brauer siguió en la tribuna el Profesor Doctor Heinrich Proeve, Profesor de Historia en la Academia Pedagógica de Prusia, quien sustentó una interesante Conferencia sobre el Libertador, viéndose el orador varias veces interrumpido por los aplausos que le tributaba la selecta concurrencia. De la bella conferencia sustentada por el eminente historiador son los siguientes fragmentos:

(Traducción)

»De Simón Bolívar quiero hablar a Uds; del Libertador de hispanoamérica, cuyo recuerdo en el centenario de su muerte es universal. Creo en tan poco tiempo que tengo a mi disposición no poder cumplir mi objeto en la forma que yo lo deseara. Revelar las múltiples cualidades que iluminaron la existencia de Simón Bolívar es un difícil problema histórico-científico; su personalidad que abarca muchos contornos, tiene tan variados caracteres, que requiere mucho tiempo y un estudio detenido para interpretarla. En el fondo de nuestra consideración aparece un problema para la ciencia histórica a fines del siglo XVIII y principios del XIX que es hasta ahora objeto de continuas controversias y de siempre renovadas posiciones: el Derecho del Hombre en su desarrollo positivo. Durante decenas de años la ciencia histórica y la vida espiritual fijaron su ideal en hallar la solución racional a este problema. . . .

Bolívar, que en su espíritu y en su deseo se inflamaban las llamas de la lucha por la Libertad y el Derecho de Gentes, tuvo en Montesquiu y Rousseau maestros que contribuyeron a fortalecer su Ideal. La influencia personal de su educador Rodríguez, quien estaba poseído de las ideas pedagógicas de Rousseau y cuyas teorías él trató de hacer reales en su discípulo. Rodríguez ejerció el magisterio sobre Bolívar cuando éste contaba cortos años. Aquí tenía el maestro su Emile; un joven rico, de buena familia, sano; y el pedagogo se parecía en más de un motivo a Rousseau; inquieto, un admirador fanático de la naturaleza y de la Libertad. Bolívar debía crecer como Emile, obtener todo su derecho juvenil y de esa forma encontrarse preparado para la vida futura; él era el peregrino incansable, el valeroso jinete, un gran nadador y dotado de tenacidad y voluntad inquebrantable como más tarde lo demuestra. Rodríguez viaja con Bolívar por las principales ciudades europeas, estudia sus formas de gobierno y sus instituciones políticas, haciendo siempre a su discípulo comparaciones con el estado en que se encuentra su Patria. Un día en sus acostumbrados paseos maestro y discípulo suben al Monte Aventino desde donde Bolívar contempla la Ciudad Eterna. El joven debió sentirse poseído de una pasión de Libertad que ya nunca más se habría de extinguir; levanta la diestra y jura ante su maestro consagrar su vida a la libertad de América. La idea de independizar las Colonias hispanas del dominio de la Península se encontraba para esos años acariciada por muchos hijos del Continente oprimido. Francisco de Miranda en 1806 intenta realizar sus planes de Libertad y fracasa; nuevamente en 1810 vuelve a la lucha cayendo prisionero para soportar un lenta y horrorosa muerte en las prisiones españolas. Al lado de Miranda empieza Bolívar su acción, su idea está unida a él en las buenas y malas situaciones, para él no hay peligros ni obstáculos que puedan conmover su fé y el justiciero éxito que culminará su Causa. Él fue entre sus contemporáneos su Apostol y hoy es recordado como símbolo de Libertad. De Europa importantes personajes enviaban a Bolívar sus hijos para que recibiesen de él su educación. O'Connell manda a Bolívar su único hijo para que bajo su dirección se formara y sirviera a la causa de la Libertad de América; Kosciusko envía a su sobrino con el mismo objeto.

Solo la poderosa Fé de Bolívar pudo infundir en sus subalternos esperanzas en el éxito de la empresa; la población centenares de años bajo la dominación, careciendo de instrucción, no tenía mucho interés por la Libertad; la opinión no se manifestaba uniforme, los blancos eran siempre considerados por los indios como opresores, esto en la clase inferior; entre los jefes que Bolívar había levantado y por cuyo esfuerzo tenían nombre y posición, con sus intrigas o por ambición o egoísmo fueron causa de muchos desastres durante los años de lucha. Ellos contribuyeron a amargar al Libertador sus últimos días, causando la desunión de la Gran Colombia, ellos entorpecieron la realización del Congreso de Panamá, que sin duda hoy sería este Istmo para los países de América, como lo



dijera Bolívar, lo que fue el de Corinto para los griegos, ellos con su envidia hicieron pública que su política de unión no tenía otro móvil que fortalecer su propia posición. Bolívar reconocía que un poder absoluto siempre es peligroso y aunque sin resultados se negó varias veces a aceptar la presidencia de los estados libertados por él. Así escribe en 1821 cuando le nombran Presidente de la Gran Colombia. «Un hombre como yo es un ciudadano peligroso en un gobierno popular» y a menudo expresaba que el primar día de paz, sería el último de su comando.

No sería posible seguir al Libertador en la gran cadena de combates, en la lucha que varía en éxitos y derrotas durante quince años, tampoco lo que pesaba sobre él, ejerciendo el poder supremo, con mil deberes en la administración y organización. Seguirle en sus marchas por Venezuela no solo en los primeros años que le fueron ventajosos, sino también en sus pesados reveses es imposible; en la penosa guerra de «guerrillas» que se vió obligado ha hacer, tendríamos que ascender con él a los inhospitables Andes, seguirle en su lucha por la Libertad de Nueva Granada, Venezuela, Ecuador, marchar hacia el Perú hasta libertarle y crear de la Provincia Unida del Alto Perú la República de Bolivia. Tendríamos que soportar con él éxitos y derrotas que rayan en lo increíble, verle convirtiéndose con su fe y con su elocuente palabra nuevos adeptos a su causa, combatir a los desconfiados y dudosos en un pueblo en donde la prudencia era muy recomendable, pues los enemigos no daban cuartel a los prisioneros ni aún a mujeres y niños; vemos a Bolívar formar Estados, crear Gobiernos, reunir Congresos, organizar Administraciones, hacer Programas — él era Soldado, Jefe, Organizador, y Legislador al mismo tiempo. El Libertador fue de esos hombres predestinados, extraordinarios, de una grandeza mística, cuya sola presencia infundía ánimo y fortalecía a los débiles. Si nos preguntásemos que otorgaba a ese hombre esa acción misteriosa, no tendríamos otra respuesta que su gran talento, su autoridad que estaba pendiente de toda situación, su convencimiento, el poder de sus palabras, su voluntad. Al Libertador no le animó ningún egotismo, ningún deseo de Gloria, ningún deseo de Poder; su único ideal era contentar todas sus energías para hacer rodar hacia adelante la rueda de la Libertad y llevarla al éxito final; ese era el deber que le imponía su Causa. El renunció a la situación privilegiada que su posición y su fortuna le proporcionaban, así también en provecho de su patria renunció a las recompensas; ese desprendimiento bastaría para inmortalizarle.

Que Bolívar murió pronto para su Obra? Que él mismo no pudo considerarla terminada? Así hubo de ser. El debía sufrir la tragedia de todo Grande Hombre. La libertad de Venezuela estaba consolidada desde 1821, la de hispano-américa en 1824, pero en su desarrollo había mucho por hacer. Nada estaba más en peligro que su plan tan querido de la formación de un Estado que abarcase a Venezuela, Nueva Granada y Ecuador, y a los cuales se debían adherir otros estados del Sur.

En 1830 se le nota al Libertador cansado, él ya no se defiende de la crítica de los envidiosos, y se retira de poder, contando siempre con el favor del pueblo y del ejército. Sus últimos deseos fueron por la felicidad de la Patria, falleciendo el 17 de Diciembre del mismo año, sin poseer ningunos bienes de fortuna.

Hoy la memoria de este Grande Hombre se venera en todos los lugares. Se recuerda esa época heroica en que él luchó para formar estados libres y los pueblos de latino-américa le guardan como su hijo predilecto, en tanto que el Centenario de su muerte, el universo le saluda con el egregio nombre de « El Libertador ».

Para finalizar el solemne acto de la mañana del día quince el Cónsul General de Venezuela expresó en cálidas palabras su agradecimiento en su nombre y en del Comité de Homenajes al Libertador por todos los tributos que a la memoria de Bolívar habían rendido los Magistrados y Pueblo de Altona.

También el Señor L. Koopmann, Cónsul a. h. de Venezuela en Altona, llevó, la palabra expresando en elocuentes frases su reconocimiento por los homenajes rendidos al Libertador por la ciudad de Altona.

En Hamburgo desde el año 1926 se dió el nombre de Bolívar a una de sus calles. En el Centenario de la muerte del Héroe han sido Altona, Bremen, Munich, Leipzig, Dresden y Lubeck, florecientes emporios del comercio alemán, que a iniciativa de Paredes Urdaneta han seguido el ejemplo de Hamburgo.

Compendio del discurso pronunciado por el Cónsul General Paredes Urdaneta son las siguientes palabras:

«El sentimiento mas noble que anidarse pueda en el corazón de los individuos y de las colectividades, con los imperativos de un deber ineludible, es el que me trae a ocupar esta tribuna entre vosotros: La Gratitud. Sentimiento este, que emocionado expreso a su Magnificencia el Burgomaestre Sr. Brauer, a sus dignos colaboradores en la harto difícil tarea de gobernar, y a los habitantes de esta culta y progresista ciudad de Altona, por la gentil recepción que ayer me hicieron, cuando tuve el agrado de obsequiar para el Palacio de Gobierno de esta ciudad, el busto de Simón Bolívar, el Libertador, simbolo de la Democracia; por el panegirico que el Sr. Burgomaestre hiciera del Libertador, por las elocuentes palabras que acaba de pronunciar, y por la espontánea adhesión de gobernantes y gobernados a los tributos que se rinden a la memoria del Libertador en el Centenario de su muerte.

A través de los años que tengo entre vosotros bien de podido apreciar, con la más íntima satisfacción, el vigoroso progreso de esta culta y laboriosa ciudad de Altona, prueba inequívoca de las preocupaciones del Sr. Burgomaestre y sus eficaces colaboradores en pro de sus gobernados y por la felicidad de su pueblo. Es justicia por todo esto, elevar a los dignos gobernantes de Altona, el más caluroso voto de aplauso.

También debo hacer extensiva nuestra gratitud al ilustre profesor Proeve, por su elocuente conferencia sobre el Libertador y hacer mención especial del Sr. Koopmann, Cónsul ad honorem de Venezuela en Altona, que con tanto celo y abnegación me la secundado, pues tanto él como yo, interpretamos los sentimientos del actual gobierno de la patria de Bolívar, que hoy tan dignamente preside el Dr. Juan Bautista Pérez, inspirándose en las normas de la Rehabilitación Nacional de Venezuela, de la cual es Fundador y Jefe el Benemérito General Juan Vicente Gómez, quien en tantas ocasiones ha demostrado su sincera amistad hacia el noble pueblo alemán.

Hace algún tiempo, que los representantes consulares de Iberoamérica nos reuníamos en Hamburgo en un acto como el presente. La ciudad Libre y Anseática rendía tributo al Apostol de la Democracia. Emplazaba un monumento del héroe en su Senado y designaba con el nombre de Bolívar, una de sus más elegantes avenidas. Hoy es Altona, que conmemorando el Centenario de su muerte, vivifica en la memoria de sus habitantes, el hermoso legado de Libertad, de Paz y Democracia que hiciera a la historia de las Naciones, al dar a una de sus calles el nombre de Bolívar. Momento es este que despierta en nuestras almas el sentimiento profundo y conmovedor que este acto merece, y así, en mi nombre, e interpretando los sentimientos de todos los Cónsules Generales de Iberoamérica, en Hamburgo, expreso una vez más mi agradecimiento a su Magnificencia el Burgomaestre Sr. Brauer, a sus dignos colaboradores y al noble pueblo de Altona, por este hermoso tributo al Padre de la Democracia. Los representantes consulares de Iberoamérica ante esta vigorosa Nación alemana, vanguardia del progreso y madre de la ciencia, llenos de orgullo y satisfacción, solo vemos en estos homenajes al Libertador, un nuevo eslabón que ligará eternamente nuestros pueblos hacia la noble Patria de Federico el Grande y de Bismarck, de Humboldt y de Schopenhauer, porque estamos íntimamente

compenetrados que todos los homenajes que se tributen al Libertador, y que sus representantes agradecen en nombre de sus naciones, son el mejor exponente de la unión de nuestros pueblos y el símbolo del más caro ideal que hoy nos anima: La Raza y la Unión. Y como ofrenda del sincero agradecimiento a que somos deudores para este ilustre Gobierno, pido que los representantes de iberoamérica y todas las personas aquí presentes, entonemos las épicas notas del glorioso himno alemán.»

En el día 16 se hizo entrega al Instituto de Política Internacional de Hamburgo de un Busto en mármol del Libertador. La Casa del Derecho en la ciudad del Alster acogió con singular júbilo este donativo hecho por el Presidente del Comité de los Homenajes Centenarios y convocó a sus miembros para una Sesión Extraordinaria en la tarde del día 16, fecha en que debía efectuarse la inauguración del Busto. El Instituto de Política Internacional que se inició bajo la protección del Imperio y del Estado de Hamburgo, y del cual son cooperadores casi todos los miembros del Cuerpo Diplomático y los más eminentes internacionalistas del Reich, es también la antorcha donde se iluminan numerosos estudiantes en los sagrados derechos de los pueblos. Como tan justicieramente lo expuso en su discurso el Director del Instituto, la figura del iniciador del Arbitraje será un punto más de luz en la Casa del Derecho.

Reunida la Junta Directiva del Instituto, sus numerosos miembros y muchos Cónsules Generales se inició la Sesión. En este acto llevó la palabra el Cónsul General de El Salvador Doctor Jorge A. Paredes, por declinación que en él hiciera el Presidente del Comité, Cónsul General de Venezuela. El fervor bolivariano, entusiasmo y decidida cooperación por parte del Cónsul General de El Salvador, así como de sus Colegas centro-americanos para la conmemoración centenaria, perdurará gratamente en el corazón de todos los hijos directos de las patrias de Bolívar.

En esta sentida improvisación el Doctor Jorge A. Paredes expuso su amor al Libertador, y sus sentimientos de verdadero iberoamericanista.

«Tal día como hoy, hace cien años, nuestra América en recogimiento espiritual profundo, lamentaba la muerte de su Libertador Simón Bolívar, el Padre de Naciones, el patriota insigne, el guerrero sin tacha, el político sereno que abarcó con fuerza igual los dictados del deber y del derecho.

Lloraba nuestra América, y con el último suspiro de aquella vida heroica y gloriosa, adquirió su personalidad contornos gigantescos. Los mismos que en vida le adversaron o le discutieron, fueron a su muerte los más fervorosos admiradores de sus proezas y de sus enseñanzas. No hubiera sido preciso inmortalizar su nombre en el bronce, su recuerdo vive inmarcesible en nosotros, en el corazón de todos los iberoamericanos.

Hoy, como bien dijera hace poco un gran diplomático europeo, el Libertador ha dejado de ser una figura americana, para entrar en el patrimonio común de la Humanidad; nosotros los Representantes Consulares de los países iberoamericanos en Hamburgo, tenemos la convicción de que los ilustres miembros de este Instituto participan de igual pensar, es por eso, que por mi medio os hacen entrega de este Busto de Simón Bolívar, el Libertador, para que lo guardéis con el cariño y devoción conque nosotros guardamos su recuerdo en nuestros corazones de iberoamericanos.»

Apenas extinguidos los aplausos con que fue saludada la entrada de la figura del Libertador en la Casa del Derecho Internacional y las calurosas ovaciones tributadas a las elocuentes palabras del Cónsul General de El Salvador, ocupó la tribuna el eminente internacionalista Profesor Mendelssohn-Bartholdy, Director del Instituto. Extracto del discurso pronunciado por el Profesor Bartholdy es la siguiente traducción:

»En nombre del Instituto de Política Internacional agradezco a Uds. Señores Cónsules Generales, a vuestros Gobiernos y a vuestros Países, por el honor que nos han demostrado. El Imperio y el Estado de Hamburgo, los protectores de los trabajos del Instituto, y todos los contribuyentes a nuestras aspiraciones, entre los cuales hay tantos miembros del Cuerpo Diplomático, así como los muchos estudiantes que hacen uso de nuestro Instituto, se agregan a nuestro agradecimiento, y lo recordarán complacidos cada vez que se hallen delante de la figura del excelso Libertador.

Si en Alemania pensamos en Bolívar, no es solamente por su valentía, por su fortaleza en la desgracia, por su amor a una Causa. No, Bolívar al culminar sus más nobles ideales, abrió una nueva era en la Historia de la Humanidad. . . . Bolívar está unido a Alemania desde el comienzo su luminosa existencia. Allá en sus días parisinos estaba ligado por la más estrecha amistad a nuestro sabio compatriota Barón Alejandro de Humboldt. Hoy después de un siglo su retrato también está muy cerca del Busto del Libertador. El Hombre Sabio que vió el primero las maravillas del Nuevo Continente y el joven Genio hijo de ese País que lo escucha, y que sacó del maestro la llama para encender el fanal de su Pueblo, han de permanecer siempre cerca el uno del otro. . . .

Que sus figuras sean para nosotros el recuerdo de sus obras. Que a tales maestros se acerquen tales discípulos, y que en nuestra época ellos sean el acicate de nuestra renovación.

Este Centro Cultural y todos los que trabajan con amor y entusiasmo dedicados al estudio de Política Internacional, verán complacidos en el puesto de honor en que hemos emplazado el busto del Libertador Simón Bolívar, quien con su talento y con su espada hizo cambiar el rumbo del Derecho Internacional. Desde el momento en que él formó pueblos libres de Iberoamérica, los internacionalistas dejaron de apreciar aquellos territorios en su estado colonial, par conceptuarlos naciones soberanas cuya cooperación sería necesaria en todos los asuntos internacionales. Que es la Sociedad de las Naciones y el Tribunal de Justicia de La Haya, sino preciosos legados de Bolívar a la Humanidad? Nuestro Instituto, o sea la casa del Derecho Internacional en Alemania, abre sus puertas llena de júbilo al iniciador del Arbitraje.»

El día 17 Centenario de la muerte del Libertador se iniciaron los actos conmemorativos con las Honras Fúnebres que se llevaron a efecto en la Iglesia Católica de Santa María, Catedral de Hamburgo. La invitación hecha por el Consulado General de Venezuela en unión del Comité a las altas personalidades de la ciudad para asistir a este acto fue atendida con especial deferencia. Allí se encontraron reunidos la primera autoridad de Hamburgo Su Magnificencia el Burgomaestre Señor Ross, el Senado con su Presidente, el Poder Judicial con todos sus miembros, los Ministros del Ejecutivo con su Presidente, el Director General de Correos con el personal directivo, los Jefes del Ejército y de la Marina con su Oficialidad, el Cuerpo Consular en su totalidad, todo el Clero de Hamburgo y las Colonias venezolana e iberoamericana. — El Presidente del Comité acompañado de los veintidós representantes Consulares de Iberoamérica recibió a la concurrencia que excedía a dos mil personas, repartiendo medallas conmemorativas con el Busto del Libertador, en oro, doradas, plata o bronce y esta inscripción: »Simón Bolívar 1830—1930 y al reverso el escudo nacional de Venezuela con esta leyenda: Centenario de la muerte del Libertador — Hamburgo 1930.« Con la mayor pompa y solemnidad se inició la ceremonia oficiando el Ilustrísimo y Reverendísimo Monseñor Wintermann Jefe de la Iglesia Católica de Hamburgo, siendo acompañada en los actos divinos por cuatro Reverendos Padres y dos Diáconos. Cien voces de canto acompañan los Coros, en recuerdo de los cien años que hace dejó de existir el Libertador, y cuarenta y siete profesores de música de la Orquesta Filarmónica de Hamburgo entonaban sus notas recordando



Aspecto de la Catedral de Hamburgo, Iglesia Católica de Santa María, durante las Honras Fúnebres efectuadas el 17 de Diciembre en memoria del Libertador.

los años que vivió el Padre de la Patria. Durante la ceremonia se cantó adaptado al alemán el Himno de Bolívar. La señorita Silva Larrazábal y señora Merce Helena Schultz entonaron las notas del Bonne Pastor. Monseñor Winterman, investido de su carácter oficial religioso, pronunció desde el púlpito el panegírico del Libertador. Conmovedoras fueron las palabras del ilustre Pastor, de cuya traducción son los siguientes párrafos:

»El día de hoy tiene la más amplia repercusión en todo el Universo. El Continente Europeo se une a los amigos de la América Latina para conmemorar el centenario de aquel Hombre Glorioso que un día como hoy rendía tributo a su vida terrenal. . . . Simón Bolívar el Libertador de Sur América moría hace cien años con la tranquilidad de los Santos en la solitaria quinta de San Pedro Alejandrino, cerca de Santa Marta en el mar Caribe.

Hoy su nombre es orgullo de la Humanidad »Bolívar pertenece a los Grandes«. En nuestro servicio Divino no veremos al Genio político ni los beneficios de su Obra. A nuestra vista está el Hombre, Simón Bolívar, el cristiano, cuya memoria recordamos con admiración y con respeto.

Su vida es un sublime ejemplo de extraordinario amor a su Patria y a su Pueblo. Hace a la Humanidad un hermoso legado y en un cirio encendido lleva como epígrafe »Sirviendo a los demás me honro a mí mismo«. Si él vivió para su pueblo, y quiso otorgarle la Libertad, suprimiendo las barreras que se oponían a su desarrollo, abriendo a todo un Continente el camino de la cumbre. Esa desinteresada abnegación lo coloca al lado de un Jeremías que llora las desgracias de su Pueblo o de un Francisco de Asís que bendice moribundo a su ciudad paterna. El amor del Libertador no se estrecha en las fronteras del »particularismo« él abarca todos los pueblos donde suena la lengua española y a todos ellos da su corazón. Fue tal el desinterés conque amó a su Patria, que para hacer comparaciones no tenemos ejemplos. Él pudo acumular tesoros de incalculable valor, pudo ceñirse la corona de aquellas Repúblicas, sin embargo rechazó toda distinción particular. El bienestar y la felicidad de América era su único ideal; esa parte de su carácter le ha asegurado para siempre el cariño y el profundo afecto que por él hoy sienten todos los Pueblos. Por ese amor desinteresado es Simón Bolívar inmortal y su figura resplandece más cada día. Felicitemos al Continente que puede vanagloriarse de poseer tal hijo. . . . El no fue audaz con la suerte, pero tampoco se rindió ante la desgracia. Los últimos años de la vida de este gran patriota no fueron dorados; estuvo lleno de amarguras; era como el águila que planeando en alturas inconmensurables su visión no era clara para aquellos por los cuales se sacrificaba. Envidia y celos osan levantarse hasta el Altísimo. . . .

Bolívar no conoció la venganza. Y a las puertas del sepulcro, revela la grandiosidad de su alma al saludar a sus conciudadanos con estas palabras. »Mis últimos votos son por la felicidad de la Patria y si mi muerte contribuye a que cese la anarquía de los partidos y se consolide la Unión, yo bajaré tranquilo a la tumba«.

»Nadie posee mayor cariño, que aquel que ofrenda su vida por sus amigos — (San Juan) .

Donde adquiere su fuerza tal amor? Simón Bolívar solo nos puede contestar. En el transcurso de su vida pública él llegó a la convicción de que el solo lazo que puede unir fuertemente a los pueblos es su religión y su fé católica. Los clérigos, dice el Libertador, sirven a la Patria elevando sus preces al Cielo y los militares al esgrimir sus espadas en legítima defensa, son siervos del Altísimo que le conforta con celestiales bendiciones. El también en su suprema hora pidió la bendición del Obispo Estevez y abandonó este mundo con una plegaria en los labios. El sabía orar. . . . Por eso ha sido Simón Bolívar un verdadero varón, un grande hombre.